

VII SEMINARIO PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA 30 junio, 1-2 y 3 de julio de 2003

Los Pueblos frente a la Guerra Imperialista

Compañeros y compañeras,

El Partido Comunista Revolucionario del Brasil, en nombre de todos sus militantes, saluda los partidos y organizaciones revolucionarias presentes en el 7º Seminario y, en particular, el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) que al convocar, más una vez, este Seminario, demuestra su alto espíritu internacionalista y compromiso con la revolución mundial.

Camaradas,

V.I. Lênin enseña que la actitud de los revolucionarios delante de la guerra difiere, por principio, de los pacifistas burgueses y de los anarquistas. "Diferimos de los primeros (los pacifistas burgueses), dice Lênin, porque comprendemos la inevitable ligación de las guerras con la lucha de clases dentro de cada país, porque comprendemos la imposibilidad de poner fin a las guerras sin antes suprimir las clases y sin instaurar el socialismo. Diferimos también de ellos porque reconocemos plenamente que las guerras civiles, quiere decir, las guerras llevadas al término por las clases oprimidas contra la clase opresora, las guerras de los esclavos contra los señores feudales, de los obreros asalariados contra la burguesía, son legítimas, progresistas y necesarias". (Lênin. El Socialismo y la Guerra. OC. T. 26)

De esta forma, para los revolucionarios hay guerras y guerras. Las guerras de los pueblos para lograr la libertad, la justicia, la paz y acabar con la explotación, son guerras justas y estas nosotros no sólo la apoyamos, como de ellas participamos activamente. Por otro lado, las guerras para esclavizar los pueblos y países, las guerras de las burguesías de los países ricos para apropiarse de las riquezas y de los mercados de otros países, las guerras imperialistas, son guerras injustas. Y a ellas, debemos no sólo condenarlas, pero luchamos para cambiarlas en su opuesto.

Un ejemplo actual de guerra imperialista es, con certeza, la guerra desarrollada por los Estados Unidos y la Inglaterra contra el Iraq. Además, la inmensa mayoría de los gobiernos reconoce ser esta una guerra injusta y la condenan.

Tratase, como sabemos, de una guerra para poseer las riquezas del Iraq, en particular de su petróleo. Es una guerra, por consiguiente, vuelve no para poner en libertad un pueblo, pero para oprimirlo y explotarlo y, para tornar aún más poderoso los grandes monopolios capitalistas de las industrias petrolíferas y bélicas norteamericanas e inglesas.

De facto, según la Energy Information, la agencia de petróleo norteamericana, el Iraq posee 300 billones de barriles de petróleo, reservas suficientes para el consumo de los EUA por ochenta años. Como la dependencia norteamericana del petróleo importado es hoy más de 50% y, en 2020, llegará a 75%, con dominio del Iraq los EUA garantizarían su consumo por todo el siglo XXI.

Es claro que con la dominación del Iraq por los EUA y la Inglaterra, serán las compañías norteamericanas Exxon Mobil, Chevron Texaco, Conoco Phillips y las británicas British Petroleum y Shell que van a explorar el petróleo iraquiano por largas décadas.

Por consiguiente, el petróleo iraquiano es el principal interés del imperialismo con la invasión. Pero no es el único. La Arabia Saudita, el Kuwait y el Irán están también entre los mayores productores del petróleo y sus vecinos del Iraq. Al ocupar el Iraq, el imperialismo norteamericano, que ya tiene bases militares en el Kuwait y en la Arabia Saudita, asegura aún más el control de las mayores reservas del petróleo del mundo, más allá de ampliar su presencia militar en el estratégico Oriente Medio, preparándose desde ya para una probable Tercera Guerra Mundial.

Más allá de constituirse en una guerra injusta, la guerra contra el Iraq es también, una de las más cobardes agresiones a un pueblo ya realizada. Dos "grandes" potencias

imperialistas que, juntas, detiene más de 80% de todo el poderío militar del mundo, atacan un país que hace 12 años es prohibido por la ONU de comprar cualquier tipo de material militar, incluso balas de rifle, y aún fue obligado por los inspectores de la ONU a destruir todo el material de defensa que poseía.

Sin embargo, muchos de los que condenan los intereses imperialistas de los gobiernos norteamericano y inglés con esta guerra, olvidanse que hay un otro bloco de países imperialistas que tiene los mismos objetivos de saquear y oprimir las naciones y pueblos. De facto, los otros países imperialistas, Francia, Rúsia, Alemania y Japón intentan engañar los trabajadores, declarandose contra la guerra, sin, todavía, revelaren sus intereses. Recordemos que, aún toda la retórica de esos países contra la guerra, ningún de ellos presentó siquiera una resolución al Consejo de Seguridad de la ONU propoyendo la suspensión de los bombardeos o la retirada de las tropas de los EUA y de la Inglaterra del Iraque. Cuáles son, entonces, los intereses de esos otros países imperialistas en el Iraque?

En los últimos tres años, los iraquianos negociaron contratos billonários con grandes empresas petrolíferas de la Francia, Rúsia y China, para exploración de campos de petróleo del país, en el valor total de casi US\$ 40 billones. Las compañías petrolíferas de la Rúsia (Lukoil y Slavneft) tienen contratos en el valor de US\$ 20 billones. La francesa Totalfinalelf tiene dos contratos con el gobierno iraquiano de US\$ 7,4 billones. La China tiene, por medio de la estatal Compañía Nacional de Petróleo de la China, contratos en el valor de US\$ 5 billones. Todas esperaban para este año el fin del embargo de la ONU, para ampliaren sus operaciones en el país.

Ya las compañías de la Inglaterra, Shell y Pacific, son las que posuien contratos de menor valor - cerca de US\$ 3,25 billones. Las norteamericanas Exxon, Chevron y Conoco no tienen ningún contrato para explorar el petróleo del Iraque. Con la invasión del Iraque por los Estados Unidos y por la Inglaterra, todos estes billonários contratos quedaranse, en el mínimo, suspensos.

Como hemos visto, cada uno de esos dos grupos de países imperialistas tiene por objetivo promover un feroz saque de las riquezas y hace entre si una lucha para imponer sus intereses. De ese modo, la guerra del Iraque revela bien la creciente rivalidad económica entre los dos blocos imperialistas.

Un otro ejemplo es la invasión del Afeganistón, resultado de la guerra imperialista contra ese país. Sob el pretexto de combatir Osama Bin Laden y Al Qaeda, los EUA pasaron a controlar con sus tropas y por medio de un gobierno títere, el uraneo y el gas del Afeganistón. Más allá, el Afeganistón está en una región estratégica en la Ásia Central. En ella encuentrase países que posuien cantidades gigantescas de petróleo en sus subsuelos. Son ellos los cinco países de la bacía del Mar Cáspio (Azerbaijón, Cazaquistón, Irã, Rúsia y Turcomenistón).

En la verdad, desde el final del siglo XX, y, principalmente, a partir de los primeros años del siglo XXI, asistimos al acirramiento de las contradicciones entre los países imperialistas en virtud del aprofundamiento de la crisis del capitalismo mundial. Crisis esta que resulta de la concentración de las riquezas en las manos de una minoría, mientras la gran mayoría de la población vive con bajos salarios desempleada y en la miséria.

En consecuencia, es creciente la competición entre los países imperialistas por el control de lo reducido mercado mundial y para ver quien va a tomar pose de las fuentes de materias primas y de las riquezas de otros pueblos. De facto, son cada vez más frecuentes las competiciones comerciales entre Unión Europea, Estados Unidos, China y Japón.

Todavía si la crisis atinge todos los países capitalistas, ella es hoy mucho más aguda en el principal país capitalista del mundo, los Estados Unidos. Sólo en 2002, el déficit en la balanza comercial, de los EUA atingiu casi US\$ 500 billones; 12% de la población está desempleada y cerca de 40 millones de norteamericanos viven abajo de la línea de pobreza. Más: la dívida externa de los EUA es mayor del mundo, somando US\$ 2,7 trillones y, como el país, desde 1970, compra más mercaderías del que vende, no tiene como pagárselas.

Como si no lo bastase, las grandes compañías capitalistas norteamericanas tuvieron prejuicios de US\$ 2,4 trillones solamente en el primer semestre de 2002. Tal situación llevó, incluso, varias grandes empresas, como Vivendi Universal, Enron, WordCom, la farmacéutica Merck, la Xerox y hasta la Raytheon, fraudar sus balances para ocultar la enorme caída en sus lucros.

De ese modo, con el profundo enflaquecimiento económico de los EUA, enflaquece también su sistema de dominación en el mundo. Prueba de eso fue la dura derrota sufrida por el país en la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 27 de marzo de este año, cuando fue juzgada ilegal la taxación de 30% del azo importado por el gobierno norteamericano en marzo de 2002, para proteger las empresas estadounidenses de azo.

Por consiguiente, mismo manteniendo el control del FMI y del Banco Mundial, es facto que los EUA hace mucho tiempo pierden la fuerza en la economía mundial y precisan desesperadamente aprofundar la espoliación de otras naciones para mantener su puesto de país más rico del planeta. Así, con la pérdida creciente de su poderío económico, sobra al imperialismo norteamericano usar su poderío militar para imponer sus intereses. En síntesis, no consiguiendo más garantizar sus privilegios por medio de las negociaciones comerciales, el imperialismo norteamericano y su socio menor, el imperialismo inglés, tratan de desencadenar guerras para lograr mercados y materias primas estratégicas.

Y como la actual división del mercado mundial llevada a efecto por los monopolios depende del poderío de cada uno de ellos, cambiando la fuerza de cada uno surge la necesidad de nuevos acuerdos. Esta es la razón de hace años los gobiernos de los principales países capitalistas gasten billones de dólares en armamentos, preparándose para la próxima guerra.

En la verdad, el imperialismo, en su fase superior y última, caracterizase, como dice Lênin, por ser reaccionario en toda la línea. En este sentido, la violencia cotidiana y la guerra son partes inseparables del capitalismo en esa época. Sin duda. Hoy, los Estados Unidos gastan con defensa US\$ 1 billón por día, 20% más que en la época de la llamada Guerra Fría. Para tenerse una idea de cuanto significa ese valor, basta ver que las despesas militares de toda la Europa, incluida la Rusia, en el sector de Defensa, fueran de US\$ 240 billones en 2000.

También otros países imperialistas elevan sus gastos militares. La Europa viene aumentando estos gastos, particularmente para implantar la Iniciativa de Capacitación de Defensa. El Japón revogó la ley constitucional que determinaba la neutralidad militar del país y aprobó en su Parlamento nueva ley que permite las fuerzas armadas japonesas transportaren armas y municiones.

La China, en marzo del año pasado, decidió aumentar en 18% su orzamento militar, justificando los "drásticos cambios en la situación militar mundial". Según el Ministro de las Relaciones Exteriores chino, Tang Jiaxuan, nuevos aumentos pueden ocurrir, una vez que la despesa con la defensa es la menor entre las grandes potencias Mundiales, correspondiendo a 5% de la despesa norteamericana en el sector y a menos de 30% de la japonesa". (FSP, 7/03/2001). Más: en setiembre de 2001, los EUA divulgaron su rompimiento con el Tratado de Antimísiles Balísticos (TAB) y el comienzo de la construcción del escudo de defensa contra misiles balísticos (DBM, en inglés, más conocido como Guerra en las estrellas), que ya consumió US\$ 50 billones.

En otras palabras, la manutención de la posición hegemónica y monopolista de los EUA en la economía mundial no puede prescindir de su poderío militar. Y es esa fuerza, ese poderío militar que tiene garantido a los decadentes monopolios industriales norteamericanos lucros absurdos con mercados exclusivos para sus productos. Sin embargo, cuando esos gastos son publicados en la empresa burguesa, ella hace toda cuestión de esclarecer que tratase de gastos defensivos o para la defensa de la patria y, pasmense, para la garantía de la paz.

Por otro lado, dada la profundidad de la crisis del capitalismo, las guerras también son usadas como estrategia para salir de la recesión y empezar un nuevo ciclo de crecimiento económico, en la medida en que son excelentes medios de los capitalistas obtener lucros extraordinarios, dominaren países, lograren mercados y tomaren posesión de las fuentes de materias primas raras y estratégicas. Por eso también, tornaranse tan comunes en este comienzo del siglo XXI, las guerras desencadenadas por los países imperialistas, y, en particular, por la potencia estadounidense. Vale todavía notar, que ese proceso de militarización creciente de los países imperialistas es consecuencia directa de la decomposición del capitalismo en su fase imperialista.

En resumen, las guerras imperialistas visan a lograr a sangre y fuego materias primas estratégicas, dominar mercados y realizar una nueva partitura del mundo. O sea, las guerras imperialistas son la continuación de la política de los mayores países capitalistas y de las burguesías de esos países para garantizar y crecer sus lucros y sus inmensas riquezas, por medio de la pillaje y de la anexión de territorios. En ellas buscarse garantizar y defender los intereses del gran capital financiero, de una centena de gigantescos monopolios y carteles.

Sin duda. Los EUA, por ejemplo, mantiene decenas de bases fuera de su territorio, patrullan permanentemente los océanos Pacífico e Índico con portaaviones y flotas enormes, poseen el mayor arsenal nuclear del planeta y, ahora, con la construcción de su sistema de defensa antimisil, pueden defenderse de cualquier ataque, ¿y lo que hacen con todo ese poder militar, sino imponer sus intereses económicos y políticos a los demás países?

"La época del imperialismo es la época de las revoluciones proletarias". (V.I. Lênin)

Tal situación coloca delante de todos los revolucionarios la necesidad de adoptar una posición clara y firme delante de las guerras imperialistas.

De hecho, la cuestión de las guerras y de sus consecuencias para los pueblos oprimidos, o sea, la pillaje, la matanza de millones de hombres, mujeres y niños, y la transformación de Estados independientes en colonias, es la principal cuestión en el mundo de hoy.

Con certeza, es imposible huir a realidad del mundo imperialista y de su creación, las guerras. Basta ver que en menos de tres años, dos grandes guerras imperialistas (la guerra del Afganistán y la guerra contra el Iraq) están siendo desarrolladas en dos estratégicas regiones de nuestro planeta: la Asia Central y el Oriente Medio. Regiones estas que, al lado de nuestra América Latina, son las más importantes del mundo en producción de petróleo.

Por consiguiente, es imposible huir de las guerras imperialistas y de la pregunta sobre cual debe ser la posición de los revolucionarios delante de esas guerras.

Esa cuestión gana, todavía más importancia cuando sabemos que la defensa de una justa posición sobre la cuestión de las guerras imperialistas, fue uno de los factores para el triunfo de varias revoluciones proletarias, en particular, de la gran revolución socialista de octubre de 1917 en la Rusia. De hecho, el partido Bolchevique, teniendo a la frente Lênin y Stálin, ha defendido la palabra de orden de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, como la única correcta a ser tomada por los comunistas delante de las guerras de las burguesías contra los trabajadores y los pueblos oprimidos.

En el entender de nuestro Partido, el Partido Comunista Revolucionario, tal posición continua siendo no sólo una posición válida y correcta, como necesaria para indicar el camino revolucionario que debemos seguir en la actual conjuntura.

Cabe, por consiguiente, a los comunistas, en primer lugar, esclarecer al pueblo, en particular a la clase obrera, sobre cual es el verdadero carácter de las guerras imperialistas, quiere decir, de que son guerras para reforzar la esclavitud asalariada en el mundo y oprimir centenas de pueblos y países. En segundo lugar, tener por estrategia la utilización de las dificultades de los gobiernos en guerra para luchar por una revolución y por la verdadera liberación.

La salida para acabar con las guerras imperialistas es, por consiguiente, el derrumbamiento del dominio de los capitalistas, de los causadores y geradores de estas guerras. Y a estos asesinos y exploradores nuestra respuesta es llevar bien alto la bandera de la revolución socialista.

No podría ser distinto.

Las guerras imperialistas son guerras para oprimir todavía más las naciones, para profundar la esclavización de los obreros en todo el mundo y así aumentar más y más los lucros de la burguesía mundial. Son guerras cuyos objetivos son el saque y la espoliación de las naciones. En resumen, las guerras imperialistas son guerras resultantes de la política de las clases explotadas para ampliar la exploración y la dominación de los carteles financieros sobre el mundo.

Los países imperialistas son opresores y esclavizadores de la mayoría de la población y de las naciones; dominar el mundo entero, centuplicar el capital financiero es extender los tentáculos de los bancos y monopolios capitalistas sobre todos los pueblos son sus objetivos.

Por eso mismo, la clase obrera, "a la clase que trae en las manos el futuro", no puede solamente condenar estas guerras. Es necesario luchar firmemente para derrotarlas y transformarlas en guerras de liberación de los pueblos y de los trabajadores, en guerras que vengan a poner fin al capitalismo y establecer el socialismo. Del contrario, la humanidad continuará viviendo amenazada de perecer.

De facto, los capitalistas no pueden dejar de promover guerras y enquanto existir el capitalismo habrá guerras para subjugar naciones y para enriquecer la oligarquía capitalista. Solamente cuando los trabajadores del mundo entero acabaren con la opresión capitalista y la esclavitud asalariada, construyendo una nueva sociedad basada en la fraternidad y en la colaboración - una sociedad socialista - es que la paz triunfará.

Con certeza, no hay otro camino, pues, "en la época imperialista, el capitalismo ha tornadose reaccionario en toda línea y profundamente violento, daña la humanidad encontrarse perante el dilema de pasar al socialismo o suportar durante años, mismo durante decenios, la lucha armada entre las "grandes" potencias por la conservación artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y la opresión nacional de toda la especie". (Lênin. El Socialismo y la Guerra)

Y como han demostrado las gigantescas manifestaciones contra la guerra imperialista al Iraque, los trabajadores y los jóvenes están a cada día más conscientes del peligro que significa para la humanidad el imperialismo capitalista y de la necesidad urgente de derrotarlo. De facto, mismo con varios gobiernos prohibiendo manifestaciones contra la guerra, el pueblo fue a las calles, enfrentó la policía y sus bombas de gas y balas de caucho, quemó banderas de los EUA y de la Inglaterra, han exigido el fin de la guerra imperialista.

Es, por consiguiente, una importante tarea de los revolucionarios, la lucha para hacer barreras a la criminosa pillaje del Iraque, como también del Afganistán. Por eso, es más do que necesario dar continuidad a las mobilizaciones por la expulsión de los invasores ianques del Iraque y poner el fin de la dominación extranjera de ese país. Defender el pueblo iraquiano es luchar por la inmediata retirada de las tropas de los EUA y de la Inglaterra es deber de todos los que luchan por un mundo sin imperialismo y sin opresión.

Abajo a las guerras imperialistas! Viva a la revolución socialista!

Quito, 1 de julio de 2003

Comitê Central del Partido Comunista Revolucionario - Brasil